



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

visuales

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

entrevistas



"No se puede tener la ilusión de que el arte va a transformar la humanidad"

por Soledad Schönfeld

Entrevista a Eduardo Grüner. Politización del arte, industrias culturales y la ineludible lógica mercantil, analizadas desde una mirada de izquierda.



Sociólogo, ensayista y crítico cultural, es referente obligado del ámbito teórico argentino. Doctorado en Ciencias Sociales, es profesor titular de las cátedras Antropología y Sociología del Arte, Literatura de las Artes Combinadas II y Teoría Política en la UBA. Publicó numerosos artículos en medios

especializados como *El Ojo Mocho*, *Punto de Vista* y *Diatribas* y prologó obras de autores como Foucault, Jameson y Žižek. Ha escrito, entre otros, libros como *Un género culpable* (reeditado en 2014), *El sitio de la mirada* (2000) y *La oscuridad y las luces* (2011). En una amena charla con *Arte Críticas*, Grüner reflexiona acerca del arte, su potencial político y su forzosa inserción en el sistema capitalista.

-Por tu formación y trabajo, podría decirse que en tu vida arte y política tienen cierta convergencia. Te auto-asumis como un "intelectual crítico independiente de izquierda", dictás materias ligadas a ambos campos y escribís y analizás aspectos culturales como así también sociales. ¿Pensás que todo arte debe ser político?

-Mi perspectiva siempre es de izquierda porque esa es mi posición ideológica, política y teórica. Sin embargo, nunca fui de los que creen que el arte (o los contenidos artísticos) debe estar al servicio de transmitir ningún mensaje o bajar ninguna línea en particular. En ese sentido, soy muy benjaminiano: creo, al igual que Benjamin, que eso que él llama la "politización del arte" no pasa necesariamente por los contenidos. No sé si conocés la contraposición que Benjamin hace entre estetización de la política y politización del arte...

-Sí, Benjamin toma esta idea a partir del fascismo y advierte sobre los peligros de la estetización de la política al ver, entre otras cosas, la fuerza de la propaganda nazi en la manipulación de las masas.

-Claro. Benjamin ve que transforman la violencia en el extremo, la política en general, la experiencia histórica de los sujetos, en un espectáculo. Se monumentaliza la experiencia de los sujetos y esto es, de algún modo, deshistorizarla y despolitizarla: es transformarla en un espectáculo bello donde hasta el más tremendo horror se puede convertir en algo estético. El contenido de eso puede ser de izquierda o de derecha, eso no interesa, porque lo que importa es el procedimiento, la lógica de construcción de la

ac
arte críticasoctubre
2016

ISSN: 1853-0427

obra que apunta precisamente a esta estetización. Frente a esto, Benjamin opone la politización del arte, que tampoco pasa por el contenido sino por justamente lo contrario: la obra no como mero espectáculo sino como algo que deja al descubierto una cantidad de enigmas en cuanto al significado, que pone en evidencia el proceso de producción de la obra y que requiere un espectador o intérprete activo al cual no se le dé todo el sentido cerrado y terminado sino que le provoque algún tipo de conflicto, inquietud o interrogante crítico. Eso es lo que entiendo, siguiendo a Benjamin, que es la politización del arte o, como vos decías, la relación entre arte y política.

-Entonces, vos no pensás que el arte deba estar ligado a la lucha de clases.

-Es una pregunta muy difícil. Desde un punto de vista, te tendría que responder que no es un problema lo que yo piense al respecto porque en la sociedad de clases todo está ligado a la lucha de clases, de una u otra manera. Cuando yo me refería a que es en el procedimiento que se ve la politización del arte (y no en el contenido) no quiere decir que -por definición- eso no se pueda hacer también con una temática política o ligada a la lucha de clases. No hay garantías en el arte de que filmar, pintar o fotografiar obreros tomando una fábrica, por ejemplo, sea arte revolucionario si eso no está inscripto en cierta lógica de construcción de la obra... No es que yo diga "el arte no debe estar ligado a la lucha de clases", simplemente digo que puede estarlo o no, pero no puede ser el criterio de valoración por sí mismo. No perdamos de vista que el arte es una esfera de una práctica social y cultural muy específica: no se puede tener la ilusión de que el arte va a transformar la humanidad.

-Adorno lo decía claramente: los problemas de la sociedad los va a arreglar la sociedad o no los va a arreglar nadie.

-O Sartre, que plantea que ni el mejor de los poemas jamás ha podido evitar que un niño africano muera de hambre. El arte lo que sí puede hacer, siempre mediante sus medios específicos y en su propio plano, es apuntar con el dedo, es meter ese dedo en alguna llaga que indique que hay algún problema de la realidad que el arte por sí mismo no va a poder solucionar pero sí volver más consciente, más patente. Creo que el arte puede ayudar a levantar preguntas sobre aquello que parecía tener un sentido acabado... Dicho de otro modo, el trabajo político que puede hacer el arte tiene que ver con hacerte dudar sobre cosas naturalizadas, que parecían no poder despertar ningún problema.

-Ahora, volviendo a pensar en los intelectuales de la Escuela de Frankfurt: es difícil analizar la relación entre arte y política cuando el arte es, a su vez, una mercancía que no puede escapar a la lógica del mercado, ¿no?

-Exactamente. Benjamin entiende que a partir del Renacimiento el arte ha conquistado su autonomía: una autonomía del culto, de la teología, del poder político o del estado, pero al precio de haberse convertido en una mercancía. Esa autonomía coincide con los inicios del capitalismo y la obra de arte -más allá de que se venda o no se venda- está necesariamente inserta en la lógica de las mercancías. Por eso es una autonomía relativa, condicionada por las leyes de la economía. La autonomía que se puede defender pasa por otro lado: por la lógica de la producción. En la obra de arte relativamente autónoma esa lógica de la producción se opone a lo que la Escuela de Frankfurt llama la "industria cultural", la fábrica de cultura que concibe desde el vamos a la obra de arte bajo la lógica de la producción de mercancía. Una producción masiva, que hay que vender, como sucede con el cine, los medios audiovisuales, los libros, la música o muchas de las imágenes que circulan y que pueden ser consideradas obras de arte. Adorno y Horkheimer explican que no es sólo que la industria cultural produce masivamente objetos sino que también produce sujetos, es decir, moldea ciertas formas de subjetividad. Todos los gustos están escritos. Por eso es muy difícil el problema de la relación entre el arte y la política, porque el sistema tiene una gran capacidad de cooptación: no es que el artista se puede sustraer totalmente a esa lógica sino que debe encontrar los intersticios donde escaparse a esas leyes.

-Hace más de un siglo y medio que se habla del fetichismo de la mercancía y, de hecho, podríamos decir que cada vez se ve más y más acentuado. Me

pregunto si esa banalidad del fetichismo de la mercancía no genera, por defecto, una banalidad de la cultura en sí misma...

-Claramente. El fetichismo de la mercancía (que aparece en el capítulo 1 de *El Capital* de Karl Marx) parece que fuera una cosa muy técnica, pero tiene un alcance universal: es una manera de pensar el mundo, de pensar la realidad cuyo mecanismo ideológico básico es la famosa confusión entre la parte y el todo. La cuestión de la plusvalía, la ganancia del capital, no está en la venta del producto en el mercado sino en la explotación de las fuerzas de producción. Del mismo modo, en el arte, Benjamin dice que la politización está en el proceso de producción, en su lógica interna, y no en el objeto terminado. Efectivamente, con la industria cultural pasa esto de la banalización que -nuevamente- no está inscripta en el contenido del objeto sino en cómo éste se inscribe en esa lógica. Y la salida de eso es muy difícil, porque dentro de los límites del sistema, siempre tenés que pagar un precio. Si vos como artista o teórico del arte peleás contra esta banalización, ¿de qué manera lo hacés? ¿Cuál es la consecuencia a la que te atenés? Porque podés tener una posición de defensa de la producción de obras autónomas (o, en palabras de Adorno, de *momentos* autónomos) pero en un contexto que está completamente dominado por esa lógica de la banalización, el precio que pagás es el elitismo de izquierda. Y si no querés ser elitista, te sometés a la lógica del populismo. Se presenta una disyuntiva: o cedés a la cultura de masas o te convertís en algo así como un “aristócrata de izquierda”.

-Por esta lógica de producción y por la banalización de la cultura a la que nos referíamos antes, pareciera ser que el aura de la obra de arte postulada por Benjamin brilla cada vez con menos fuerza o que, por lo menos, se vuelve más efímero. También pienso que tal vez en estos tiempos parece costar más salirse del sistema que, por ejemplo, en los años sesenta. ¿Cuál es tu percepción al respecto?

-Es curioso porque precisamente en los sesenta es cuando esta lógica se volvió más dominante... Con el arte Pop ya pasa algo extraño, un umbral de transición, donde nunca se termina de saber si las sopas Campbell de Warhol son una ironía contra la industria cultural o, por el contrario, una especie de pleitesía y sometimiento. Lo que vos decías es así: se ha acentuado muchísimo en las últimas cinco décadas, por decir algo, y entonces el arte que (mal o bien) intenta resistir o encontrar la rendija por la cual colar alguna otra cosa, lo hace en un campo cada vez más disperso e inclasificable. Hoy en día, con las instalaciones, arte corporal, performances, arte efímero y tantas otras formas artísticas cuesta mucho definir unívocamente o certeramente qué es el arte o qué es una obra de arte. ¿Es arte todo eso que mencioné? Sí, en el sentido de que alguna intención estética tiene, pero lo cierto es que en el arte contemporáneo los criterios se han diluido completamente.

-Me recuerda a uno de tus ensayos, en el que sostenés que el arte de hoy es roca muerta, que no tiene secretos para entregarnos. ¿La función del arte político contemporáneo es, entonces, solamente ofrecer resistencia?

-Eso lo dije porque el arte está cada vez más disuelto en la cultura y disuelto en la cotidianeidad mercantilizada, alienada. Pero no es que tenga una función (en el sentido instrumental) ni que sirva, ya que no es sirviente de nadie. El arte es amo: el arte hace lo que quiere.

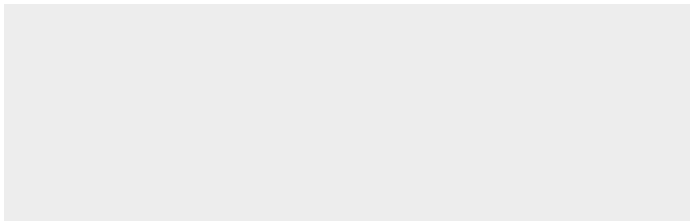
(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:54

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.